

[Cultura](#) | [Arte](#)

# El insecto que tiñó el poder y el arte europeos de ‘rojo mexicano’

Por [Elisabeth Malkin](#)

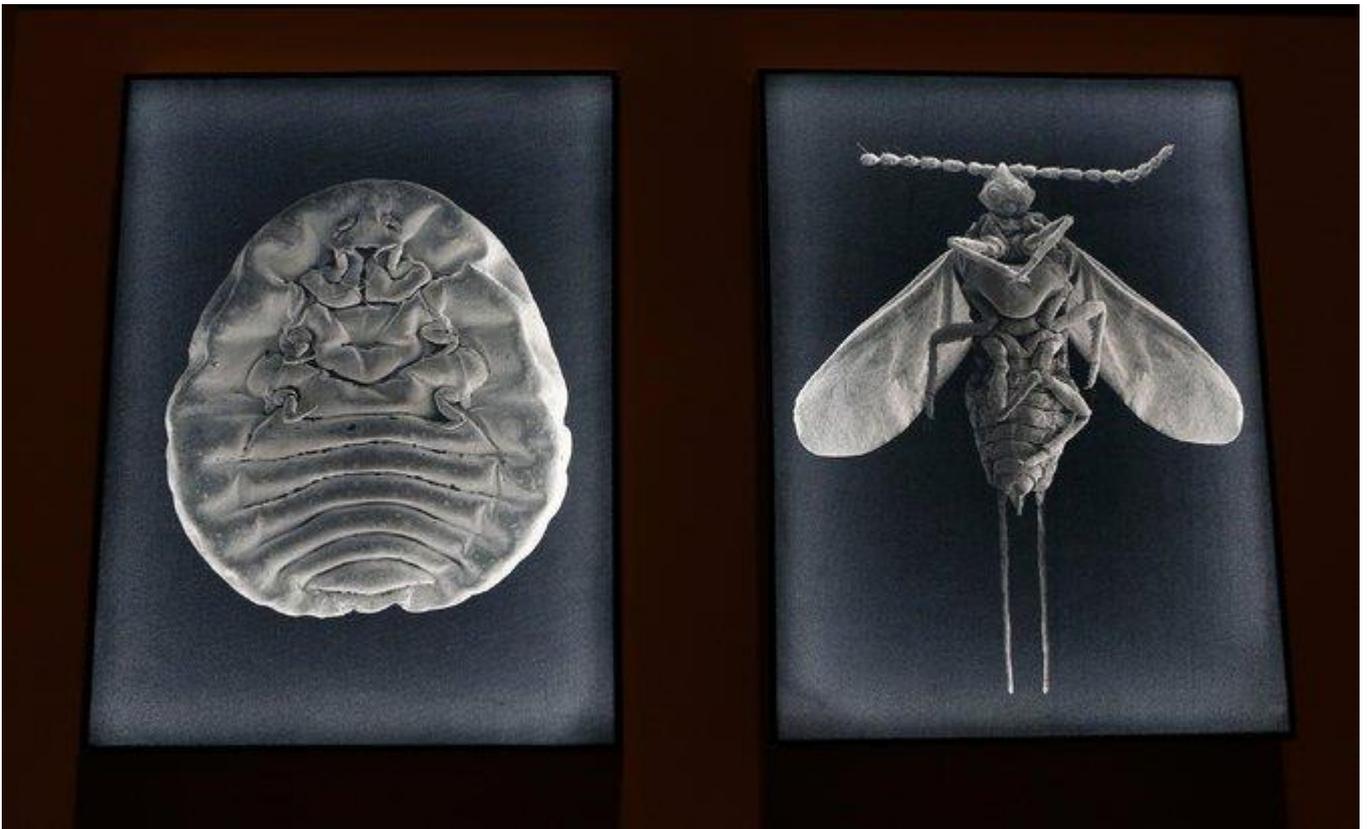


Una vista de la exposición "Rojo mexicano, la grana cochinilla en el arte" en el Palacio de Bellas Artes en Ciudad de México Credit Alfredo Estrella/Agence France-Presse &mdash; Getty Images

CIUDAD DE MÉXICO — Junto con la plata y el oro, las primeras naves que zarparon del Nuevo Mundo después de la Conquista española transportaban otro tesoro: un colorante natural que producía un rojo tan intenso que los artistas europeos lo adoptaron de inmediato.

El comercio de este pigmento produjo una gran riqueza para la Corona española y proporcionó la paleta de rojos que teñiría el arte sacro y secular europeo durante más de tres siglos.

Una [exposición](#) que estará abierta al público hasta el 4 de febrero en el Palacio de Bellas Artes de Ciudad de México, *Rojo mexicano. La grana cochinilla en el arte*, rastrea el origen del color desde las zonas montañosas de la Mesoamérica prehispánica hasta Europa. Allí se le asoció cada vez más con la proyección de poder durante los siglos XVII y XVIII. La grana cochinilla decayó en el siglo XIX, a medida que se introdujeron los pigmentos sintéticos, pero más tarde los impresionistas comenzaron a buscarla.



La cochinilla, el insecto mexicano que es la fuente del colorante, en exhibición como parte de la exposición en Ciudad de México Credit Marco Ugarte/Associated Press

Con base en un simposio de 2014 organizado por el museo, la exposición y su nutrido catálogo reúnen gran parte de los estudios de la grana cochinilla. “Esperamos que tenga relevancia no solo para las obras de arte”, dijo Miguel Fernández Félix, director del Museo del [Palacio de Bellas Artes](#). “Aquí se puede hablar de economía; se va a hablar de sociedad y cultura”.

Desde los grandes maestros venecianos Tiziano y Tintoretto hasta Vincent van Gogh, quienes lo mezclaron para crear muchas tonalidades en decenas de pinturas, los artistas buscaban las propiedades del rojo mexicano, que se extrae de un pequeño insecto llamado grana cochinilla. El

carmín, escribió Van Gogh a su hermano Theo en 1885, usando otro nombre para designar a la grana cochinilla, el carmín, “el color rojo del vino, es cálido y vivo como el vino”.



La tercera versión de "La habitación de Van Gogh en Arlés" que usa cochinilla. Vincent Van Gogh comparó el color de la cochinilla con "el rojo del vino". Credit Musée d'Orsay, París

La grana cochinilla es un pequeño insecto parásito que se alimenta del nopal y se cultivaba en México y Perú durante la época prehispánica. La hembra se seca y se tritura para extraer el ácido carmínico rojo, y, al añadir sustancias de distinta acidez, se crean tonalidades que van desde el rosa tenue hasta el púrpura intenso. (El colorante todavía se usa).

La exposición comienza con una pieza de tela que data de tres siglos antes de Cristo y su tinte rojo aún es visible. El colorante se utilizó en los códices prehispánicos ilustrados y en los códices producidos aproximadamente durante la época de la Conquista española en 1521.

Las crónicas españolas de la Conquista se maravillaron con los colores vivos de la grana cochinilla en los productos que se comercializaban en la capital azteca de Tenochtitlán y pronto el primer cargamento zarpó rumbo a España. Hacia mediados de siglo, tal como escribe el curador Georges Roque en el catálogo, la grana cochinilla se transportaba a granel hasta Sevilla, España.

Puesto que la grana cochinilla era la fuente de un color rojo más intenso y duradero que cualquier otro color disponible en aquel entonces, su demanda se disparó como colorante para suntuosas sedas, terciopelos y tapicería europeos.

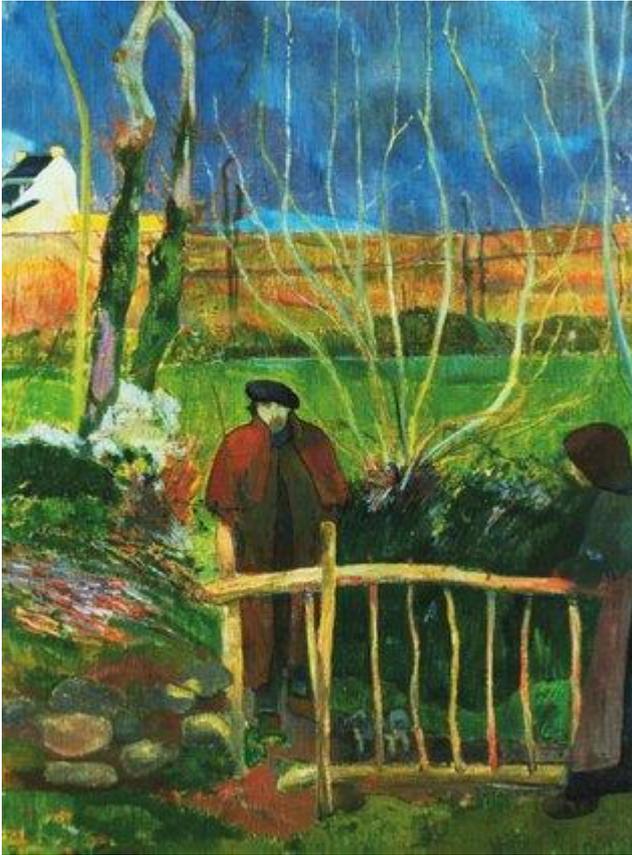


Un recipiente de pigmento y bolas de estambre rojo teñidas con cochinilla, parte de la exposición en Ciudad de México. Credit Marco Ugarte/Associated Press

Luis XIV ordenó que el tapizado de las sillas de Versalles y las cortinas de la habitación real se tiñeran con grana cochinilla. El comercio era tan rico que la grana cochinilla era la segunda exportación más valiosa de las colonias americanas de España, solo después de la plata y más rentable incluso que el oro, de acuerdo con expertos citados por Georges Roque.

Él argumenta que los pintores adoptaron la grana cochinilla para “obtener tonalidades tan ricas, tan saturadas, tan brillantes, como las que producían los tintoreros” en los puertos de los albores de la Europa moderna.

La primera obra europea de la exhibición es *La deposición de Cristo* de Tintoretto, creada en la década de 1550, en la que el pintor, hijo de un tintorero veneciano, utilizó grana cochinilla en las densas y casi tangibles imágenes de las telas que visten los dolientes.



“Buenos días, señor Gauguin” (1889), por Paul Gauguin, está en exhibición aunque su uso de la cochinilla no ha sido confirmado. Credit Hammer Museum, Los Ángeles

Al igual que Veronese, Tiziano comenzó a usar la grana cochinilla en sus obras a partir de la segunda mitad del siglo; en la exhibición se muestra su obra *Martirio de santa Julia*.

Como los venecianos, los pintores que adoptaron la grana cochinilla por lo general trabajaban en ciudades portuarias. Georges Roque menciona a Diego Velázquez y Francisco de Zurbarán en Sevilla y a Rubens, Van Dyck y Rembrandt en Amberes y Ámsterdam.

La *Magdalena penitente* de Zurbarán, de mediados del siglo XVII, se muestra reclinada sobre una mesa cubierta con un rico patrón brocado en rojo. Debajo se muestra un brocado español similar, clara evidencia del vínculo entre la grana cochinilla en la tela y en la pintura.

"Plano con escala y orientacion, Ciudad de México, Nueva España, 1762-1772" del geógrafo José Antonio Alzate es un mapa que usa cochinilla. Credit Museo Franz Mayer, Ciudad de México

Velázquez está representado con el *Retrato del arzobispo Fernando de Valdés*, de la Galería Nacional en Londres, enmarcado por una suntuosa cortina roja que simboliza su poder espiritual y temporal.

También en México, los pintores de la Nueva España incorporaron la grana cochinilla en sus obras y en esta exposición se pueden apreciar varios ejemplos, entre los que está una luminosa Virgen de Guadalupe de Cristóbal Villalpando, quien pintó sus atavíos con púrpura intenso, y su obra *Los desposorios de la Virgen y San José*, en el que la retrata con un vestido rosa tenue.

La escritora Amy Butler Greenfield ha contado cómo los españoles ocultaron el origen de la grana cochinilla para favorecer el monopolio de la Corona sobre ella. Sin embargo, no escatimaban en dar información concerniente a su cultivo y preparación. En el México del siglo XVIII, José Antonio de Alzate, geógrafo y naturalista, publicó un extenso tratado acerca de la cochinilla, que también está en exhibición, junto con [su mapa](#) de Ciudad de México, marcado con este pigmento.

Los ingleses también quedaron cautivados con la grana cochinilla, que utilizaron para teñir los tejidos de lana para los uniformes de los oficiales del ejército. Muy pronto, en 1648, el sacerdote y viajero inglés Thomas Gage escribió: “El inglés se asemeja a su sol, rojo, y lo aparenta al vestir de escarlata, siempre que haya grana cochinilla en las Indias”.

La fascinación inglesa continuó: Van Dyck retrató al [príncipe Carlos Luis](#) en la corte de Carlos I vistiendo de color carmesí y, más de un siglo después, Joshua Reynolds pintó a *Sir James Hodges*, oficial londinense, vistiendo de rojo autoritario.



El retrato al óleo del rey Carlos Luis usa un rojo carmesí intenso. Credit Colección de Pérez Simón, Ciudad de México

En la caja de pinturas de J. M. W. Turner, también en exhibición, había grana cochinilla. Para ese entonces, el colorante había perdido su asociación con el poder. Más tarde, los impresionistas y posimpresionistas la utilizaron para sugerir luz y sombra. Un pincelazo sugiere la curva de un

músculo en el dibujo *Dos bañistas* de Paul Cézanne. Pierre-August Renoir pintó a *Madame Léon Clapisson* sentada en una silla roja con una pared escarlata de fondo, en una probable referencia indirecta a los retratos del pasado.

Pero más que cualquier otro artista, fue Van Gogh quien exploró las propiedades de la grana cochinilla en su análisis del color. La exposición muestra una de las tres pinturas conocidas como *La recámara de Van Gogh en Arlés*, que Van Gogh pintó en esa ciudad francesa hacia el final de su vida. La grana cochinilla en las paredes y puertas originales, que él le describió a Theo como lila y violeta, y el rosa tenue del piso se han desvanecido, pero su intención persiste.

“En fin”, escribió, “la visión del cuadro debe hacer descansar la cabeza, o más bien, la imaginación”.